

DOMINGO 32 T.O. CICLO B TODOS LOS SANTOS (8 de noviembre 2015)

Dios creó el universo con espíritu de pobreza, y vio que todo lo creado era bueno para el ser humano...los que son fieles a su bautismo, y se abrazan a la pobreza del Creador, enseguida entran en concordancia con Él, y se percatan de que todas las cosas son buenas...si se comparten. (Guillermo Rovirosa "Cooperatismo Integral I", OC, T.I. pág. 147)

Siéntate con Jesús. Lleva tus ojos donde él los lleva. Déjate sorprender por lo pequeño, por lo débil. Orar es estar con Jesús y dejarse sorprender por las cosas de cada día, por los signos de los tiempos, por los detalles que revelan hondura

Para VER, aprende a mirar como Jesús mira:

Mariano tiene 38 años, es camarero en un bar. Trabaja casi doce horas al día, descansa un día a la semana: los martes. Gana 1.090 euros al mes, y lleva sobre sus espaldas el sostenimiento económico y psicológico de su familia: su madre –hemipléjica-, su hermano en paro, y sus dos sobrinos, que conviven con ellos desde hace 21 años, desde que murió su madre: "Yo soy el principal sustento de mi familia, soy el que les da de comer, de vestir, el que me preocupa de que no les falte de nada. No solo a mis sobrinos, a mis otros hermanos también, aunque no vivan en casa. Estoy muy pendiente de otra hermana, víctima de violencia de género, que me necesita mucho. Mi sueño es poder disponer de tiempo y estar con gente. Tener vida. La fe es la que me hace seguir. Me levanta y me da ganas de luchar cada día"

DISPONTE A ACOGER LA PALABRA ORANDO:**COSAS PEQUEÑAS**

Un vaso de agua gratis,
dos minutos ayudando a atravesar la calle,
un objeto menos en nuestros enseres,
unas monedas que ni van ni vienen,
un día de ayuno consciente,
unos refrescos menos en nuestros sudores,
esas tardes con grupos marginales,
unas horas escuchando soledades,
una compra menos en nuestros haberes...
son cosas pequeñas.

Nuestra cultura progresista las repele.

Asistencialismo,
limosnas, caridades,
paternalismo, justificaciones,
austeridad que ni va ni viene,
parches,
decimos en nuestro lenguaje.

Esas cosas chiquitas
no acaban con la pobreza,
no sacan del subdesarrollo,
no reparten los bienes,
no socializan los medios de producción,
no expolían las cuevas de Alí Babá,
no subvierten el orden,
no cambian las leyes...

Pero desencadenan la alegría de hacer
y mantienen vivo el rescoldo
de tu querer y nuestro deber.

Al fin y al cabo,
actuar sobre la realidad y cambiarla
aunque sea un poquito,
es la única manera de mostrar
que la realidad es transformable.

Señor de la historia y de la vida,
no sea yo quien menosprecie y deje sin hacer



las cosas pequeñas de cada día.

(F. Ulibarri)

ESCUCHA: Todo lo que tenía para vivir... las matemáticas de Dios: calidad sobre cantidad.

Mc 12,38-44: Esa pobre viuda ha echado más que nadie.

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

-« ¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.»

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo:

-«Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Palabra del Señor

Para interiorizar el Evangelio

Dar de lo que nos sobra es **la forma engañosa de conservar la ilusión** de que en nosotros todavía hay un corazón humano y compasivo. Nuestra conciencia queda salvada y tranquila con desprendimientos y donativos, cuotas y aportaciones, que dejan a salvo nuestra calidad de vida, nuestras vacaciones, nuestros gastos, nuestro presupuesto... como si fuera realmente nuestro. Quienes nos conformamos con eso **no hemos pisado aún el umbral del evangelio**, ni hemos experimentado lo que es la comunidad alternativa de Jesús.

¡Las palabras de Jesús suenan duras alabando a aquella pobre viuda que acaba de entregar lo poco que tiene!: **“los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”** Sabemos dar de lo que nos sobra, y guardarnos para nosotros lo necesario y también parte de lo que nos sobra. Damos cosas, pero no nos damos nosotros. Las palabras de Jesús nos interpelan directamente a cada uno y a cada una, y nos obligan a preguntarnos si realmente sabemos dar algo de nuestra propia vida, de lo que necesitamos para vivir. **Compartir lo que necesitamos para vivir es vital, es imprescindible para vivir la vida de Dios.**

El fundamento de la solidaridad es éste: dar todo lo que tenemos para vivir. No es una ayuda que no supone nada, ni un compartir que nos deja indiferentes. No es una ayuda que humilla, sino la **corresponsabilidad compasiva, que promueve la justicia y la igual dignidad. Es la base sobre la que construir comunión. Para los que queremos ser cristianos, esto no es algo optativo, sino una obligación moral.**

No podemos pasar sin más por esta escena del Evangelio porque, a lo mejor, nosotros somos de los que devoramos *los bienes de las viudas*, con pretextos de largos rezos. No podemos pasar sin más, mientras nos guardemos lo necesario para vivir. Así no podemos construir comunión, y así no podemos parecernos a Dios. Hay muchos ámbitos de nuestra vida que siguen estando a buen recaudo. En los que no dejamos que otros entren, en los que no hacemos comunión, en los que no acabamos de poner nuestra confianza vital en Dios.

Pregúntate: ¿Cómo vivo yo la pobreza evangélica? ¿Qué revisión tengo que hacer de mi economía personal y familiar? ¿Qué lugar ocupan los empobrecidos en mis dineros y en mi vida? **¿Qué me pide este evangelio que yo transforme en ofrenda hoy en mi vida?**

El amor gratuito y generoso hacia los pobres reales, los empobrecidos, es la fuente inagotable de donde brota la pobreza que vivió Jesús. El amor de Jesús encuentra su expresión más auténtica en su solidaridad con los empobrecidos. Desde su pobreza solidaria Jesús anuncia la voluntad liberadora de Dios y hace presente su cercanía a los pobres. Desde su condición de pobre, solidario hasta la muerte con los pobres, Jesús vive su plena y total confianza en el Padre.

Nosotros estamos llamados a cultivar:

- la encarnación en el lugar de los empobrecidos, ponernos en su lugar.
- la vida los pobres como nueva experiencia de Dios.
- la experiencia de libertad de quien es pobre como Jesús
- una nueva experiencia de comunión

- la lucha por la liberación con espíritu nuevo, poniendo nuestros bienes en común al servicio de los pobres.
- la solidaridad con el crucificado, viviendo la pobreza también en solidaridad con los empobrecidos, con la conciencia de que solo en Dios podemos poner nuestra confianza es una experiencia más fuerte que la muerte.

(cf. PBFC 4ª parte: *La Espiritualidad militante. El estilo de vida del militante. La pobreza*)

El evangelio de hoy nos pone cara a cara con nuestra vivencia de la pobreza, y con el ejercicio compasivo de nuestra solidaridad. Nos pone ante lo que realmente hacemos para vivir la comunión con los empobrecidos del mundo obrero. Con esas claves puedes revisar tu PPVM y tu Proyecto Evangelizador, y concretar un compromiso; también esto es parte de tu oración.

Termina este rato de encuentro con el Señor con esta oración:

DIOS SE SIENTA ENTRE LOS POBRES

¡Que las músicas de sabor popular se desaten en honor del Dios cercano, que ha optado por los últimos de la tierra y se sienta en los corazones sin fronteras! El Señor no deja de edificar su Iglesia con las piedras vivas del sacrificio por amor; el Señor es misión y aliento para todos los que en Él buscan su sentido.

Conoce el misterio de cada vida humana, y en cada necesidad aplica el remedio exacto; su yugo y su carga jamás aplastan al sencillo que de Él lo espera todo.

Entonad la acción de gracias al Señor; pulsad ante Él las cuerdas más sensibles de vuestro espíritu.

en honor de su justicia, que no deja de suscitar mensajeros y profetas de liberación evangélica.

No es amigo el Señor de declaraciones grandilocuentes; no aprecia el triunfalismo ni el culto a la personalidad: el Señor se sienta en medio de los desposeídos que se reúnen a compartir su escasez en la esperanza.

(del Salmo 147, 1-11, adaptado por A. López Baeza)

Oración a Jesús Obrero

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros

